

**LUCANO,**  
**SU VIDA, SU GENIO, SU POEMA.**

**DISCURSO**

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

DE

**D. EMILIO CASTELAR Y RIPOLL,**

EN EL ACTO SOLEMNE DE RECIBIR LA INVESTIDURA

DE

**DOCTOR EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA,**

**SECCION DE LITERATURA**

---

**MADRID.**

**IMPRESA DE MARIN Y LAVINA**  
Travesía de la Parada, 9.

**1857.**



**LUCANO,**  
**SU VIDA, SU GENIO, SU POEMA.**

**DISCURSO**

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

**D. EMILIO CASTELAR Y RIPOLL,**

EN EL ACTO SOLEMNE DE RECIBIR LA INVESTIDURA

DE

**DOCTOR EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA,**

**SECCION DE LITERATURA.**



R. 17.546

**MADRID.**

**IMPRESA DE MARIN Y LAVIÑA.**

Través de la Parra, 8.

R-2537

1857.

LUCIANO

SU VIDA, SU GENIO, SU POEMA.

DISCURSO

D. EMILIO CASTELLAR Y BARRIO.

LECTOR EN LA ESCUELA DE ECONOMIA

MADRID

EN LA LIBRERIA DE D. ESTEBAN

1884

Οἱ μὲν γὰρ σεμνότεροι, τὰς καλὰς εὐκρίτους  
πράξεις, καὶ τὰς τῶν τοιούτων τύχας.

ARIST.—*Part. c. IV. §. 2.*



ΕΧΘΟ. Ε ΠΛΟ. ΣΠ. ■

Roma era la última encarnación del génio del antiguo mundo. Roma representaba providencialmente la síntesis y el epilogo de toda la historia. A su frente se levantaban Méfis, Alejandria, Cartago, destinadas á revelarles los secretos del mundo de la naturaleza, del mundo de Dios, del Oriente; á su lado Atenas, á sus piés Sicilia, destinadas á revelarles los secretos del mundo del arte, del mundo del hombre, de Grecia; y las almas de estos dos mundos, que, despues de la total ruina de su poder y del ocaso de sus glorias, vagaban errantes, se confundieron como el aroma de dos flores en el seno de la ciudad eterna. Esta idea transcendental es la ley de vida de la sociedad romana. Los patricios, raza avasalladora, que guardaba para sí el depósito sagrado de

las leyes, la interpretacion de las fórmulas del derecho, el sacerdocio y el gobierno, representan la idea oriental; y los plebeyos, raza expansiva, que anhelaba la igualdad política, la libertad civil, el esclarecimiento de las misteriosas fórmulas del derecho, el sacerdocio y el gobierno para todos, representan la idea occidental, la idea griega; y el equilibrio de estas dos fuerzas contrarias, la síntesis de estos dos principios antitéticos es la vida de la sociedad romana. Y esta idea se refleja en su religion que congrega todos los Dioses, en sus leyes que funden todos los derechos, en sus artes que heredan el génio de todos los pueblos, en su Parnaso que guarda laureles para todos los poetas.

El cetro de Roma es el eje de la tierra. Todos los pueblos son sus tributarios. Pero ninguno le ofrece tan ricos presentes como nuestra hermosa patria. Nosotros dimos al imperio su mas gran jefe, Trajano; su mas ilustrado retórico, Quintiliano; su mas amargo satírico, Marcial; su mas profundo filósofo, Séneca; su mas verdadero poeta, el inmortal Lucano, cuya vida, génio y obras son objeto de este mi discurso, para el cual reclamo, Exmo. Sr., vuestra ilustrada atencion y vuestra nunca desmentida indulgencia.

La vida del hombre influye decisivamente en la suerte del génio<sup>1</sup>. Historiemos, pues, la vida del poeta que cruzó por los horizontes del tiempo, donde habia de dejar eternos resplandores, fugazmente, desgracia que suele acontecer á los nacidos en esas épocas tempestuosas en que el espíritu humano se renueva y florece á costa de la vida del hombre. Lucano nació en Córdoba<sup>2</sup>. Aunque la historia callára su nacimiento, lo diria la naturaleza de su génio. La sávia meridional de su imaginacion tan rica en flores como los patrios campos, la claridad de su mente hermosa

<sup>1</sup> Præter vitam Lucani, quæ ad Suetonium auctorem refertur, aliam ineditam laudat Scaliger ad culicem Virgilii, illam fortassis quæ editioni Schreveliana præmittitur, edita à Jovine Britanico. Altre præterea iuvabit Marlium Læckium de Rom. vet. scriptoribus C. XI, Nic. Antonium, lib. I, Bibl. Vet.

Hispanæ cap. 10, et Gaudium de scriptoribus non Ecclesiast. tom. 4.<sup>o</sup> (pág. 201, Alb. Fabricii. Bibliotheca Latina. L. II, Cap.

<sup>2</sup> M. Annæus Lucanus, Cordubensis, prima ingenij experimenta in Neronis laudibus dedit quinqueverbalicertamine. Suet. vit. Luc.

y serena como noche de estío de la Bética, que muestra el cielo rociado de estrellas y el campo cubierto de luciérnagas, la magestad y entonación de sus versos, el atrevimiento de sus metáforas, el alto vuelo de su alma que se cierne con el poder del águila en lo infinito, el lujo de su dición, nos enseñan que Lucano es predecesor de Góngora y que su cuna se mecía en esa hermosísima tierra de Andalucía adornada con todas las maravillas de la creación por Dios, como si la destinase desde la eternidad á servir de templo al géuio del Oriente.

Lucano, á diferencia de Virgilio, no nació entre los apriscoos, á la sombra de los olmos y los sauces, ni su alma en la niñez voló como la mariposa de flor en flor por los campos, ni aprendió á cantar en los murmullos del arroyo y en los arpados trinos del ruiseñor; porque sus padres <sup>1</sup> en edad temprana le llevaron á Roma; y sin embargo, la tradición cuenta que las abejas de la Bética volaban á su cuna á recoger la miel que destilaban sus labios entreabiertos por la sonrisa de la inocencia <sup>2</sup>.

Tomóle bajo su protección Séneca, y fueron sus maestros Cornuto estoico, Remmio Palemon gramático, y Virgilio Flacco retórico, los cuales le amestraron en las artes de la elocuencia, en los principios de la moral estoica, alimento de todas las almas

<sup>1</sup> Le pere de Lucain ne nommait Marcus Anneus Nela, et était le plus jeune des fils de Sénèque le rhéteur. Marcus Anneus Lucanus naquit à Cordoue en l'an 39 de notre ère. Des l'âge de huit ans il fut amené à Rome par son pere et mis sous la direction de son oncle, qui était déjà precepteur de Néron. *Hist. de la Lit. Rom. Alex. Pierron.*

<sup>2</sup> Le même commentateur ajoute qu'il arriva, ainsi que pour Hesiodé enfant, que des abeilles voltigèrent autour de son berceau et se posèrent même sur ses lèvres..... pour pressager ses destinées futures. Nisard, *Etud. sur les poet. lat. de la decadence.* Hé aquí las palabras del antiguo comentario, á que Nisard se refiere: Ac ne dispar even-

tus in eo narraretur ejus, qui in Hesiodo refertur, quum opinio tunc non distinctis inaueret, cunas infantis, quibus forelatur, abes circumvolarent, esque insidere complures, aut dulcem jam spiritum ejus inhaerentes, aut facundum, et qualein nunc existimamus, futurum significantes. *Vid. Luc. ex ant. com.*

<sup>3</sup> Illeminius Palemon et Flavius Virginius furent ses maîtres de grammaire et d'éloquence. Les principes de la philosophie stoïcienne lui furent données par Anneus Cornutus, philosophe grec qui professa à Rome jusqu'à ce que Néron, indigné de sa franchise, le relega dans une île. *Hist. Abr. de la Lit. Rom. Schall.*

generosas en Roma, y con tal éxito <sup>1</sup> que, niño aun, recitaba Lucano admirablemente versos griegos en los salones y academias, siendo pasmo y maravilla de la alta sociedad y cosechando en flor prematuros triunfos <sup>2</sup>.

Al lado de Lucano crecía un jóven, su amigo, cuyo carácter comentado por tan profundos historiadores es aun hoy oscuro geroglífico: hablo de Neron <sup>3</sup>. Detengámonos un instante á contemplar este desgraciado que ha de apagar con su soplo la vida de Lucano. Elevado al trono, viendo á sus plantas rendido el mundo, estimando en poco la humanidad su esclava, rodeado de riquezas, de placeres, lleno el abismo de sus deseos, ociosa su voluntad, Neron se enamoró de un imposible: ardió en ansia de ser el mas grande artista de su tiempo, <sup>4</sup> anheló ceñir á su diadema imperial coronas de laurel, vivir la vida del poeta, estasiarse en escuchar los aplausos de todas las gentes conmovidas por sus cánticos, encadenar á las musas como tenia encadenados á los reyes del mundo, arrancar su lira al divino Apolo: mas cuando su conciencia le decia en secreto que luchaba con un imposible, acostumbrado á verse siempre obedecido como Júpiter con solo fruncir las cejas, no pudiendo sufrir el martirio de su deseo, desahogaba en crímenes el dolor de su oprobiosa impotencia. Neron es antes que todo artista, y para convencerlos convertid los ojos á su vida. Neron esculpe su propio busto en los edificios públicos ornado con la corona de laurel y los atri-

<sup>1</sup> A præceptoribus tunc eminentissimis est eruditus; eosque intra breve temporis spatium ingenio adæquavit; una vero studentes superavit profectibus. *M. A. Lucani vitæ et coment. ant.*

- Haltaudo de los certámenes poéticos dice el anterior comentario: Declamavit et græce, et latine cum magna admiratione audientium. Ob quod præcili mutato in senatorium cultum, et in nobilitatem Cæsaris Neronis facile pervenit, et honore vizidum a tati debito dignus judicatus est.

<sup>3</sup> Neron le traitait en ami: il le nomina questeur, il lui conféra même la dignité d'augure; mais cette amitié ne

dura pas. *Hist. de la lit. rom. par A. Pierron.*

<sup>4</sup> Illi dies, ac noctes plausibus personare, formam principis, voceinque deum vocabulis appellantes, quasi per virtutem clari, honoratiquè agere. Ne tamen ludicræ tantum imperatoris artes notescerent, carminum quoque studium affectavit, contractis, quibus aliqua pangendi facultas. Necdum insignis ætatis nati, considerare simul, et allatos, vel ibidem repertos versus conncelere, atque ipsius verba quoque modo prolata supplere: quod species ipsa exminum docet, non impetu, et instinctu, nec ore uno fluens. *Tac. annal. lib. XIII.*



butos de Apolo; mata á Trhaseas porque no gustaba de oírle cantar, y á Británico porque la voz de este príncipe era mas dulce que su celeste voz; recibe á Tiridates rey de Armenia en el teatro que dora y orna para tal solemnidad, estendiendo ricas telas de púrpura que le resguardáran del sol y bordando en el centro su propia imágen en actitud de conducir un carro olímpico, circundada de estrellas la altiva espaciosa frente; canta en los espectáculos acompañado de su arpa de oro que sostiene de rodillas los patricios romanos; representa frecuentemente el papel de *Orestes asesino de su madre*, y acaso por este artistico recuerdo manda ahogar á la desgraciada Agripina en las claras aguas del Tirreno ou aquella serena estrellada noche, en que parecia que los astros velaban para testificar al cielo tan horroroso crimen: reduce á cenizas la antigua Roma por gozarse en contemplar un sublime cuadro; va de teatro en teatro, de circo en circo recogiendo premios; manda derribar un lienzo de muralla para que le reciba dignamente Roma cuando vuelve de los juegos griegos triunfador, envuelto en rozagante púrpura de Tiro, con la corona de oliva en la frente y el laurel pithico en las manos; se indigna de la rebelion de Vindex, no porque el Pretor de las Gálias desconociera su autoridad sino porque se mofaba de su divino genio; y en la hora suprema de morir no siente que se quiebre su cetro y se extinga su poder, sino que se quiebre su lira y se apague su meliflua voz, ou llora en su muerte al Emperador sino al artista <sup>1</sup>.

Juntos Neron que deseaba ser poeta y Lucano que lo era ¿podia aquel consentir que un rival afortunado le disputára el laurel de la gloria y el premio en los poéticos certámenes? Un dia se reunieron ambos en un certámen á disputar un premio. Neron leyó una poesia consagrada á las transformaciones de Niobe, Lucano otra consagrada al descendimiento á los infernos de

<sup>1</sup> Tac. anal. libro XIII. párr. IV; id. id. párr. VIII; id. lib. XIV párr. II; id. lib. XV. párrs. VI, VII y VIII; libro XVI párr. V, etc., etc. Véase tambien *l'histoire de Rome á Rome par M. Amper*

- Neron, qui, dans les premiers mo-

mens où il préludait à ses crimes par toutes les fantaisies du pouvoir absolu, était acteur, musicien et poète, accueillit les talens de Lucain. Il le lit questeur, augure, le combla de faveurs, et voulut même l'honorer de sa rivalité. *Vue-main, biographie universelle.*

Orfeo <sup>1</sup>. Los aplausos de la multitud cubrieron la voz de Nerón. Pero en aquellas muestras de forzando entusiasmo faltaba el acento de la espontaneidad que nace del corazón <sup>2</sup>. Presentóse después Lucano y recitó sus versos: el respeto, el temor contenía á los oventes; mas por uno de esos triunfos del arte que parecen milagrosos, el poeta suspendió los ánimos, los arrebató y consiguió que olvidados de sí y del Emperador le decreten unánimes el codiciado premio <sup>3</sup>.

¿Como era posible que Nerón Dios, Nerón Emperador, Nerón poeta consintiera un genio superior a su genio? Saliose despedido del certamen y prohibió á Lucano que volviese á leer en público sus versos <sup>4</sup>. El poeta, que vivía en la atmósfera de la gloria y del entusiasmo, desde aquel punto comenzó á ver de romper los hierros de su cárcel, y como el imperio era el eterno martirio de los patricios y estos no perdonaban medio para sacudir su inmensa pesadumbre, Lucano se asoció á la conspiración de Pison. Un esclavo delato la conjuración y en premio de su crimen recibió largos honores y el título de conservador del imperio <sup>5</sup>. Por esta causa murieron patricios, damas, guerreros, muchos hombres ilustres y entre ellos nuestro gran poeta. Cuéntase que vaciló algunos instantes en la hora de morir, pretendiendo salvar su vida por malos y deshonrosos medios que le rebajan a los ojos de la posteridad.

Siu que nosotros pretendamos abonar nunca malas acciones, consideraremos que debía ser muy triste para Lucano morir á los 27 años, designado cónsul, ceñida de corona la frente, de ilu-

<sup>1</sup> Y dans des jeux littéraires, que l'empereur avait établis, Lucan chanta la descente d'Orphée aux enfers et Nerón le métamorphose de Noé. *Ibid.*

<sup>2</sup> Quinquenniali poetarum certamine ab Nerone instituto, recitanti omnino Nerone, in Pompeii theatro laures cantur ac magna factum extemporali opera edit Orpheus, suaque carmina, quae Casarem prestantis non offendunt, ambatu suis suis principatum non in da hominum, sed et artium vindicantem.

*Nec. Funct. De Imm. LL. senectute tractatus. XXXIII*

<sup>3</sup> Quare inimicum sibi fecit imperatorem. Quo ambitione unitatis, non bonorum tantum, sed et artium sibi principatum vindicante, interdictum est etiam cau-arum artionibus. *Lucani et or. Coment. antiq.*

<sup>4</sup> Et, etóhca invadit. loco, theatro, omnique poetien interdixit. *Claremonti sen. Jerv. not. ad totul. Phors.*

<sup>5</sup> Tac. ann. lib. XV. p. VIII

<sup>6</sup> Tac. idem. idem.

siones el corazón, sintiendo la sávia de la vida latir con fuerza poderosa en sus venas y el fuego de la imaginación arder con abrasadora llama en su mente vislumbrando los horizontes inmensos de risueño porvenir: amado tiernamente de una joven en la cual competía la hermosura del alma con la hermosura del rostro, ¡ah! era muy triste dar el último adiós á la vida cuando la doraban el encanto de tantas venturas y tan deleitosas esperanzas. Mas si Lucano faltó en un momento de extravío, arrepiñóse pronto, rehizo su ánimo, presentó serena frente á la muerte, estendió ambas manos con tranquilidad para que le abriesen las venas; su sangre joven corrió pura llevándose tras sí la vida, y el poeta, nublado ya los ojos, falto de aliento, espiró recitando unos versos de la *Pharsalia*, versos que describían la muerte de un joven picado por una víbora en un bosque de las Gálias y que al espirar destilaba sangre por todos los poros de su robusto cuerpo <sup>1</sup>. Sobre su cadáver inanimado y frío se inclinaba llorosa una mujer que habia recogido el postrer suspiro de los labios del poeta para guardarlo en su amante pecho, y las cenizas de sus glorias para ofrecerlas á las venideras generaciones. Esta mujer era Pola Argentaria esposa de Lucano, á cuyo cuidado debemos su magnífico poema <sup>2</sup>.

Examinar el genio de Lucano es empresa difícil, si desestimando el propio criterio apelamos á la autoridad de los doctos. Unos le han estimado orador <sup>3</sup>, otros historiador <sup>4</sup>, no pocos le

<sup>1</sup> Tacit. Ann. XV. LXX.

<sup>2</sup> Uxor Lucani Polla Argentaria, post excessum mariti *Pharsaliam* ejus emendavit: uno et vivetum in carmine dicitur adjulasse. G. J. Voss. *de veter. poet. tempor. lib. duo.*

<sup>3</sup> Lucanus ardens et concitatus, et sententis clarissimus, et, ut dicam quod sentio, magis oratorilius quam poëta adnumerandus. M. Fab. Quint. *Institut. orat. X.*

<sup>4</sup> Officium autem poëta in eo est, ut ea, quæ vere gesta sunt, in alias species obliquis figuratiombus cum de-

core aliquo conversa transducatur. Lude et Lucanus ideo in numero loëtarum non ponitur, quia videtur historiam composuisse, non poëma. S. *Ibid. Etym. lib. VIII, cap. VII.* Vossius en su *Tratado de historica latinis*, lib. I, c. 26. «Inter historicos etiam locum datus M. Annæo Lucano Cordubensi. Quippe qui poëma suum de bello civili Cæsaris et Pompeii fide historica scripserit»

«Sulpitius Verulanus en su epistola á Antonio Palavicinodice: «Lucanus, quum putam historiam fidei sequatur, etiam historici sustinere personam videtur»

han creído gran poeta y otros han despreciado su genio tachándole de oscuro en las ideas, de ampuloso en las frases, de falto de inspiracion y sobrado de palabras<sup>2</sup>; pero todos han

Entre otros de los que alaban por gran poeta á Lucano, se cuenta Alfonso García Matamoros, honor y gloria de la Universidad Complutense que tanto contribuyó al renacimiento y difusión de las letras clásicas.

At Junius Gallio ex arte oratoria gloriam sibi petendam existimavit: quem admodum ex poesi nepos Lucanus, qui si immaturo interemptus non fuisset obitu, non est quidem dubitandum, quin claros Virgilio manes ad invidiam tanti deceris, quantum in ejus illuxit Pharsalia esset permoturus. Nam et ipse Nero Claudius carminibus tanta sublimitatis et numeros, ubique se dilatantem Lucani poesis famam invidiosa premere voluit, prohibueratque ostentare vanis et imitatione. Quod ita graviter et iniquo tulit animo divinus poeta, ut propter hanc unam causam in ejus exitium cum multis principibus viris conspirare non dubitaverit. *Alphons. Gar. Matam. De nasceren. Hisp. erudit.*

Mi ilustre maestro, el Sr. Amador de los Rios, dice:

Acaso no existió en la república de las letras, otro ingenio que, en su primera juventud, haya recogido tantos y tan deslumbradores laureles: ninguno le ha aventajado después en sus grandes cualidades poéticas. Dotado de una imaginacion prodigiosa, llena su alma de luz y de armonia, todo cuanto miran sus ojos cambia de forma y de naturaleza, tomando gigantescas dimensiones; todo recibe mas brillante colorido, desapareciendo instantáneamente las medias tintas y débiles matices. Bajo las huellas de su arrebatado pincel se convierten los arroyos en caudalosos rios, crecen las manchas calizas, hasta erigirse en levantadas montañas, y ajarse en los hombres animados de titánicas fuerzas. Cap. III, t. I. *Hist. crit. de la Literat. Esp. med.*

Patrimo Statio le alaba y le pone hasta sobre Virgilio en su Genestiliaco Lucano.

«Lucanum carminis: favete lingua.  
Vestra est ista dies; favete, muse,  
Ille qui vos geminas tulit per artes

El vineta pede vocis, et soluta,  
Romani colitur chori sacerdos.....»

Sulpicio Verulano, en su carta en otro lugar citada, comparándolo con Virgilio, dice: Magnus profecto est Maro, magnus Lucanus; adeoque prope par, ut qui sit major, possis ambigere. Summis enim uterque est laudibus eloquentiam cumulat. Dives est et magnificus Maro; hic sumptuosus et splendidus. Ille maturus, sublimis, abundans: hic vehementes, canorus, effusus. Ille venerabilis pontificio modo quadam cum religione videtur incidere: hic cum terrore concitatus imperatoris. Ille cura et diligentia cultus: hic natura et studio perditus. Ille suavitate et dulcedine annos rapit: hic ardore et spiritu complet. Virgilius nitidus, beatus, compositus: Lucanus varius, floridus, aptus.

Marmontell, en sus *Poesies fugitives* le ha consagrado los siguientes versos. «Le seul Lucain cherchant une autre gloire Sans le secours des enfers, ni des cieux, D'un feu divin sait animer sa toire, Et son génie en fait le merveilleux.»

El celebre Montaigne dice:

«J'aime aussi Lucain, et le pratique volontiers, non tant pour son style que par sa valeur propre et la verité de ses opinions et jugemens.» *Essais. L. II. C. 10.*

Voltaire le ensalza en estos términos:

«Lucain, génie original, a ouvert une route nouvelle. Il n'a rien imité; il ne doit à pers. une, ni ses beautés, ni ses défauts.....» *Ess. sur la poes. epique, ch.*

Murtofia nos dice lo siguiente respecto á la estima en que algunos hombres eminentes tenían á Lucano:

Hugo Grovius tanti eum fecit, ut, refererent Patino in Epistolis, illum perpetuo in sinu gestaret, et nunquam sine Lucano ambularet. *P. hist. Liter. Philosof. et Pract. l. IV. C. XII.*

«Lucain avait été élève dans les exercices oratoires: il avait retenu de cette éducation l'habitude de composer un discours, de chercher de traits, de

convenido en que poseía grandes y eminentes cualidades. Tal confusión se ha movido en el mundo literario al juzgar á Lucano que apenas con los ojos puestos en el poeta y en su siglo se atreve la mente á dar un juicio decisivo y firme.

¿Puede dudarse que es Lucano poeta? La poesía es la fuerza creadora que reside en el hombre, la manifestacion de su íntima naturaleza, la esencia misma del alma encarnada en la forma ingénita de la idea, en la palabra. La poesía es el resúmen de todas las artes: como la música combina el tiempo y produce admirables cadencias; como la escultura graba y esculpe grandes ideas en los espacios; como la pintura refleja la naturaleza, y así inspirada recorre las esferas de la vida, las escalas de la creación, los círculos de la inteligencia, la serie posible de las ideas, el tiempo, la eternidad, y es al hombre lo que á Dios la maravillosa creación. La fuerza creadora: hé aquí la primer cualidad del poeta, esa fuerza que puebla de seres ideales los espacios. Y admitido esto ¿es posible negar á Lucano los timbres de poeta? Léase la Pharsalia, examínense los caracteres que anima, las ideas elevadas que derrama como brillantes centellas, los sentimientos que mueve y levanta en el corazón, la magnificencia de sus descripciones en que se ve circular la vida de la creación en su pristina pureza, léase la Pharsalia y se advertirá escondida allí como la perla en su concha el alma de un poeta.

Muchos críticos han por extremo encarecido sus defectos y han olvidado cuáles eran los defectos de su siglo. La libertad romana habia muerto: el sagrado campo de Cincinato se habia convertido en praderas y jardines de Neron, el génio no podia volar libre por los espacios infinitos y ocultaba en pobre larva sus matizadas alas, el antiguo ideal del arte romano, Grecia, habia perdido con su independencia su génio, como si la tristeza de la esclavitud hubiera ahogado su voz, Alejandria maestra en aque'lla sazón del

viser à l'effet oratoire; de là, en effet, dans les harangues qu'il fait tenir à ses personnages, un certain arrangement qui n'est pas sans habileté, des traits, des effets, une chaleur de plaidoyer; mais de

là aussi, la déclamation. L'enflure, le lieu commun, la multiplicité des monologues et des discours. *Nuard. Ess. sur les poet. lat. de la decad.*

mundo al recibir el génio del Oriente habia desconcertado las armonías clásicas; la luz del Olimpo se apagaba, los dioses griegos y romanos se morian; la severidad del estoicismo infundia miedo á las artes, todos los sistemas filosóficos eran protestas vivas contra la religion, esa musa del cielo; el mundo antiguo estaba tocado del presentimiento y del temor de su próxima ruina y buscaba en la orgía del imperio un sudario de púrpura y un brillante sepulcro; hasta el fondo del Mediterráneo, ese mar tranquilo como la eterna alegría de los antiguos dioses, exhalaba quejidos de muerte; y la duda corroia todas las inteligencias y la desesperacion secaba los manantiales de la vida en todos los corazones.

Esta edad era infeliz para el génio. Así aunque Lucano fuera poeta, la inmensa pesadumbre de aquella atmósfera debia ahogarle. El poseia en grado eminente la fuerza creadora. Si su siglo era estéril en creencias, si se habian agolado los manantiales de la inspiracion, si el aire sofocante de los salones y certámenes académicos secaba la mente, si la esclavitud tornaba oscuros y sutiles á los mas claros y grandiosos genios, cúlpese, no á Lucano, cúlpese á su siglo. ¿Es dado al hombre modificar con su aliento la atmósfera en que respira? Juzgar al poeta aisladamente, es achaque de una crítica falta de elevacion y de grandeza.

Y dado que Lucano sea poeta ¿es un poema la Pharsalia? Nadie ignora su argumento. Su nombre lo dice. Pinta aquella gran ocasion en que murió á las plantas de César defendida por Pompeyo en los campos de Thesalia, la república romana. Como se vé, sin que yo lo indique, su argumento es eminentemente histórico. Y volvemos á preguntar ¿es un poema la Pharsalia?

Para responder á esta pregunta convirtamos los ojos á las leyes fundamentales de la historia, y consideremos la naturaleza del poema épico <sup>1</sup>. Así como la poesia lírica es eminentemen-

<sup>1</sup> No pueda continuar sin declarar aqui que me sirven de principal guia en estos estudios las ideas que he recogido en las cátedras de esta Universidad, de los labios de mis dignísimos maestros los Sres. Nunez Arenas, Camus, Amador de los Rios y Sanz del Río

á cuyas elocuentes lecciones debo mis conocimientos en literatura general, en literatura latina, en literatura española y en filosofia. Tengo un placer singular en tributarles mi admiracion, mi respeto y mi eterno agradecimiento.

te subjetiva, la poesía épica es eminentemente objetiva: la primera es la voz de un hombre, la segunda es la voz de un siglo. El poeta lírico puede transformar en su mente y en su corazón todas las ideas recibidas de su siglo: el poeta épico no debe aparecer en su obra, á manera de esos sublimes arquitectos de la edad media que ideaban y construían una maravillosa catedral y no se curaban de escribir sus nombres ni en una sola piedra.

La poesía épica tiene como la historia antigua tres momentos, es divina, es heroica mas tarde y por último es humana.

La poesía épica divina la componen los cantos cíclicos, la historia primitiva de los pueblos antiguos, cuyos actores son los dioses que llenan los espacios de la tierra. Esta poesía precedió á Homero y es la base de los primitivos mitos de Grecia. La poesía épico-heroica es el segundo desarrollo de este género literario. El protagonista ya no es un Dios, sino un hombre, el sacerdocio es reemplazado por la monarquía; y aunque los héroes son hijos de los dioses como la edad heroica es hija de la edad divina, una idea humana centellea en todos sus cánticos. Esta edad se halla representada por el divino Homero. La edad heroica procede de la edad divina, como la flor procede de la semilla; y la edad humana procede de la edad heroica, como el fruto procede de la flor. Esta última edad se halla representada por la Pharsalia del inmortal Lucano. En el periodo que la Pharsalia comprende, la poesía épica es muy difícil: existe ya una sociedad asentada sobre sólidas bases, y los acontecimientos dependen mas bien que de la voluntad del hombre de la dirección que toman las fuerzas sociales; la historia severa quita al héroe humano el brillo de que está cubierto el héroe divino; y los preparativos, los medios de que se ha de valer el hombre para grabar la pura idea de su mente en la realidad siempre impura, siendo como son cálculos mas bien que inspiraciones, no pueden compararse con los medios maravillosos empleados por un Dios, que todo lo saca de su poder, ó por un héroe que tiene misteriosas relaciones con el cielo y vé siempre flotar en los aires un génio superior, que le remueve los obstáculos, y le auxilia en sus empresas, y le muestra el camino

de la vida. Lucano, pues, no pudo exentarse de las condiciones de su siglo. Examínese la *Pharsalia*. La historia es su musa, sus héroes hombres cercanos al siglo del poeta; lo maravilloso apenas aparece en el poema; las pasiones humanas son su objeto, la lógica de los hechos su procedimiento, la política su maestra; la naturaleza no toma parte alguna en la acción sino como un gran teatro, y los pensamientos principales nacen del fondo de la sociedad de aquel tiempo mas bien que de la arrebatada mente del poeta.

¿Deja por eso Lucano de representar de una manera objetiva su siglo? No; ningún poeta hay mas fiel que Lucano al espíritu de su tiempo. El nos presenta la idea religiosa, la idea política, la idea filosófica de su siglo. Muchos críticos le han afecado que no presentara los dioses griegos ni por regla general casi ninguna divinidad como elementos de acción en su poema.

Pero entonces, preciso es confesarlo, Lucano no hubiera representado tan admirablemente como representa su siglo. Al ahuyentar los dioses de su poema nos muestra que se ahuyentaban del mundo. Y en efecto, los dioses griegos habían muerto; ya no resonaba entre los laureles y mirtós de Thesalia la lira de Apolo; de los sagrados bosques de Lyceo huían los resplandores de la corona de Júpiter; la copa de Ganimedes que encerraba el nectar de la vida divina se había quebrado; las prade-

1 Asi el eminente crítico Bahr ve en la *Pharsalia* un poema histórico. Durch die Behandlung des Stoffes in chronologischer Folge und durch die getreue historische Erzählung der einzelnen Ereignisse, welche alle Fiction ausschliesst, die der historisch beglaubigten Erzählung widerstreiten wurde, entfernt sich freilich dieses Gedicht von der eigentlichen epischen Darstellung und nähert sich mehr der art von historischen Gedichten, wie sie in Alexandria aufgekomen waren und später in Rom grossen Beifall gefunden hatten. *Geschichte der römischen literatur.*

Esta ausencia de las divinidades griegas que yo considero como uno de los principales méritos de la *Pharsalia*

ha sido variamente juzgada por los críticos. Véase como se expresa Nisard, que en esta ocasión comprende mejor el espíritu del poeta, si bien siempre con historia superficialidad.

«Lucain a exclu les dieux de la Grèce: il faut lui en avoir gré. Virgile et Ovide les avaient pris à Homère; c'était déjà beaucoup. Ces dieux étaient usés, tout le monde en avait assez, si ce n'est Sincère qui en eut toujours le bon pour donner des origines divines aux chevaux des ennemis de Domitien ou aux platanes de ses amis. Mais qu'est-ce que Lucain a mis à leur place?—La Fortune.—Belle découverte!» *Etudes sur les poet. lat. de la decad.*



ras de la Arcadia no repetían los ecos de la flauta del Dios Pan, ni las orillas del Alpheo resonaban con los cantares de las niñas; el mar de Corinto al unir sus ondas con el mar de la Jonia y besar las siempre floridas riberas, se quejaba de la ausencia de las Nereidas que habían desaparecido como blancas espumas deshechas por el soplo de las brisas; Grecia, la citerca de las naciones, la musa del mundo antiguo, su sacerdotisa; abandonada de sus poetas, de sus filósofos, de sus guerreros, agotada aquella imaginación que había producido el eterno ideal del arte, apagado su pensamiento, extinguida su inextinguible risa, caía entre ruinas, desapareciendo del mundo de la historia, desgarrada de dolor, herida como la divina Niobe por invisibles pero acerradas flechas.

Y si la religión griega había muerto ¿podía inspirarse Lucano en la religión romana? No; la religión romana es el culto de lo desconocido <sup>1</sup>. Los más grandes repúblicos de Roma ignoran el nombre de sus dioses <sup>2</sup>. El numen de la ciudad eterna yace oculto en su seno como un secreto inefable <sup>3</sup>. Roma no tiene fé en sus dogmas religiosos <sup>4</sup>. En el panteón están reunidos todos los cultos, presos todos los dioses, y todos al dejarse esclavizar muestran su incurable impotencia. <sup>5</sup> Las armas de Roma son el gran martillo que tritura y pulveriza el paganismo. Los bárbaros acabaron con los mármóreos cuerpos de los dioses, pero fué cuando Roma había acabado ya con sus almas. La religión romana poseída de eterna duda derrama en el ánimo tristeza y pavor <sup>6</sup>. Lucrecio al ver que cada partido de

<sup>1</sup> Ipsi Romani et Dauni, in cujus tutelam Roma est, ut ipsius urbis nomen ignotum esse voluerunt. *Macro. Saturn.* 114, 9. Nihil loquor de pontificio jure, nihil de religione, caeremoniis. Non dissimulo meescire ea. *Cic. pro domo.* 46. Non sum in exquirendo jure augurum curiosus. *Id.* 45.

<sup>2</sup> Verum nomen numinis quod urbi Romae praesit, sciri sacrorum lege prohibetur; quod ausus quidam tribuimus plebis enunciare, in crucem est condatus.

*Servius ad Aeneid.* I. 447. II. 108.

<sup>3</sup> Nunc vix nomen notum paucis. *Varr. L. L. V. P.* 50.

<sup>4</sup> *Véase Le Génie des Religions par Quinet.* L. VIII.

Peregrinos deos transtulimus Romanam, et instituimus novos. *Tu. Liv. V.* In Capitolio enim Deorum omnium simulacra colebantur. *Serv. ad Aen.* 11.

<sup>5</sup> Religio, id est, metus. Ab eo quod mentem religet, dicta religio. *Serv. ad Aeneid.* VIII.

Roma tiene sus dioses, duda de todos, porque no han abismado en lo profundo á la prostituida Reina de la tierra. Al llegar el imperio, los Césares solo quieren á los dioses para esclavos <sup>1</sup>. ¿Qué debía hacer Lucano delante de este universal escepticismo? ¿Debia por ventura resucitar aquella religion muerta en la conciencia del mundo, aquella aniquilada teogonia? No. Cuando en las llanuras de Thesalia ciñe lauro vencedor César, el poeta busca en el cielo el rayo de Júpiter pidiéndole que destruya al destructor de la patria libertad, y al ver que Júpiter no le atiende, le maldice y le desprecia mostrándole en son de burla el espectáculo ofrecido por el imperio, en que un hombre recibe sin duda para castigar al cielo, el incienso y los honores guardados antes á los dioses. <sup>2</sup> ¿No pinta así Lucano la conciencia de Roma? ¿Hubiera hecho algo mas el Dante para pintar la conciencia del mundo en la Edad Media?

Examinado ya como presenta Lucano la idea religiosa de su siglo, veamos como nos presenta al par su idea filosófica. La escuela estoica dominaba con gran preponderancia en Roma. Esta escuela nacida en Grecia unia Dios al mundo como el espíritu al cuerpo, lo racional á lo sensible, la vida fugaz del individuo á la vida universal de la especie; y tenia las acciones particulares por elementos de la ley total del mundo; y la actividad por el ejercicio mas digno del alma; y enseñando que la razon regula el instinto fuente de todas nuestras obras; y dividiendo la virtud en conciencia que nos avisa del bien y del mal, templanza que modera nuestros ímpetus, fuerza de voluntad que nos lleva á nuestro fin y justicia que armoniza nuestra vida con la del mundo y con la de toda la humanidad; inclinaba al hombre á ser consecuente consigo mismo, le desligaba de las malas pasiones, le convertia á vivir vida feliz y le preparaba para morir bienhadada muerte <sup>3</sup>. Esta filosofia estaba destinada á ser la madre de ese gran

<sup>1</sup> Deos enim accepimus; Cæsares dedimus. Ad. Tiberi Prol.

<sup>2</sup> . . . . . Cladis tamen hujus habemus  
Vinculam, quam iam totas date numina fas est,  
Bellis parvis superis facient civitas divos.

Falminibus manes, radisque ornabit, et astris,  
In qua licet templis jurabit Roma per umbra

<sup>3</sup> Stob. ecl. II y Diog. Laer. VIII.

rio de ideas que recoge los caudales de toda la antigüedad y que se llama derecho romano. La filosofía estoica de desarrollo en desarrollo llega á Séneca que es su gran mantenedor en Roma. Séneca subordina la lógica y la física á la moral, ensalza la razon, condena la demasiada ciencia, cree fácil la virtud, difícil el vicio, truena contra los dioses paganos, traza el ideal del hombre virtuoso y escita á la voluntad á tener por norte de sus acciones el bien, por fin la justicia, que da paz al corazon luz á la mente <sup>1</sup>.

Lucano personifica la idea estoica en Caton <sup>2</sup>, su mas grande y sublime emblema. Caton lleva en su mento las tradiciones romanas y en su pecho el fuego del amor á la libertad; vive antes que para sí para la patria, su razon sigue la virtud con pié incansable, su voluntad de hierro domeña la naturaleza de su cuerpo; el dolor se estrella á sus plantas, las alegrías del mundo no tienen eco en su corazon; fiel siempre á su pensamiento, lo acaricia con mas fe cuando le vuelve las espaldas la fortuna; únicamente su génio se atreve en el mundo antiguo á desafiar al destino; sus acciones mas que de un hombre son de una clase social, mas que la obra de un momento la consecuencia de un sistema; y así, cuando la antigua libertad aristocrática ha muerto, cuando el gran demagogo, el compañero de Catilina, el sucesor de Mario se apercibe á subir cónsul, tribuno, dictador y sacerdote al Capitolio; Caton, despues de haber dormido dulcemente como si cobrára fuerzas para largo viage y al despertar contemplado el cielo azul y el mar tranquilo, lee la República de Platon en la cual habia siempre vivido en espíritu, invoca el génio de la patria, mira con mirar sereno el abismo de la eternidad, se rasga las entrañas, y al morir se lleva al mundo de las sombras en su último suspiro el alma de la antigua Roma.

<sup>1</sup> Ep. 64, 6, 53.

<sup>2</sup> «Le personnage le plus important de la *Pharsale*, après César et Pompée, c'est Caton. Il était facile de faire un portrait vrai de Caton. Le stoicisme lui donnait je ne sais quel de grandé qui convenait à l'enfure de Lucain. Aussi est-ce le meilleur de ses portraits. J'ai-

me mieux le Caton de Lucain que son Pompée et son César; il a du moins une certaine unité, et s'il est exagéré quelques fois, il n'est jamais faux. Il prononce quelques belles paroles qui lui font honneur comme citoyen, sinon comme homme d'Etat. Nizard. *Étud. etc.*

El cielo estaba vacío de Dioses, el mundo vacío de dogmas religiosos y Lucano llena el mundo con la sombra de Catón y puebla el cielo con las ideas estoicas.

Pero revelada ya la idea religiosa y la idea filosófica en el poema ¿qué debía hacer para coronar su obra? Revelar la idea política. Y bajo el yugo del imperio, vivos aun los recuerdos de la República, despertar la memoria del último día de la libertad era una gran empresa. La lucha entre César y Pompeyo es mas grande aun que la lucha de Priamo y Agamenon; es el combate del genio exclusivo de Roma personificado en Pompeyo con el genio expansivo de la humanidad personificado en César. Contemplemos este acontecimiento y veamos como lo presenta Lucano.

Examinad, Excmo. Sr., el mundo y le encontrareis dominado por la ley de contradicción, examinad la conciencia humana y la vereis por la ley de contradicción regida, examinad la historia y encontrareis dominando esa misma ley. Querer acabar con la lucha de los principios y de las ideas es querer acabar con la sociedad y con el hombre. Solo así se desarrolla el espíritu humano en el tiempo y solo así es posible el progreso. Esta ley de contradicción, eterna, invariable en la conciencia humana, se manifiesta en Roma por la lucha de patricios y plebeyos, que, como ha dicho Vico, es el ideal de la historia de la humanidad. Yo no diré si los patricios eran pueblo conquistador y pueblo conquistado los plebeyos; pero sí que los primeros eran la concentración de todos los derechos, y los segundos la concentración de todos los deberes. La esclavitud debía pesar al pueblo con inmensa e incontrastable pesadumbre, hasta que un día el anhelo del derecho se posesionó de su corazón.

Entonces pidió intervención en el gobierno y la obtuvo: sentóse á las puertas del Senado é interpuso su veto, penetró como Rey en los comicios, leyó el secreto de las leyes y su interpretación, logró el *ius connubium*, ciñóse la túnica de los augures, puso sus manos en las aras de los dioses, y forjó para sus sienes con sus lentas pero continuas victorias la corona del derecho. Mas esta revolución no habia llegado sino á la política, y tendia por una fuerza ciega á

descender al profundo seno de la sociedad. Esta última consecuencia de la revolucion romana era combatida tenaz y duramente por la aristocracia. La oposicion entre los dos principios se manifestó de una manera terrible. El tribuno era el representante de la revolucion, el senador el representante de la resistencia, y esta lucha, que en la esfera política habia sido fecunda en derechos y en progresos, al llegar a las entrañas de la sociedad, se planteaba de una manera triste y pavorosa: no habia remedio, estaba próxima la muerte de la República. La libertad podia haber concedido dignidad al pueblo; pero no habia matado su hambre. El pueblo romano habia de adorar al hombre, que aun á costa de la libertad política, resolviese el grande, el pavoroso, el inmenso problema social. Los plebeyos pedian participacion en las herencias por los reyes legadas á Roma, y que los territorios conquistados no se acumuláran sobre familias privilegiadas, y despues de muchas leyes, de infinitas proposiciones de los tribunos, se habia visto que la República no podia llenar estas tenaces aspiraciones del pueblo; y su alma desbordada iba rompiendo, como una gran inundacion, los valladares y diques fortísimos que la contenian y aprisionaban. Sila quiso esterminar á los plebeyos: pero mataba á los individuos y de sus restos renacia con mas fuerza la idea social alimentada por torrentes de sangre. Mario perseguia á los patricios, y su espada destruia con sus golpes todas las columnas de la antigua República. En estas luchas crecia en influencia la clase de los caballeros, término medio entre patricios y plebeyos, y que ora volvia los ojos al pueblo, ora al patriciado, segun las varias oscilaciones de la fortuna. Esta clase estaba representada por Ciceron, que al mismo tiempo que pide en la oracion contra Verres que el derecho de juzgar no sea esclusivo del Senado, pide, oponiéndose á las proposiciones de Rulo, que la ley agraria sea condenada como el mas gran mal, que puede sobrevenir á la República.

Esta clase media era en aquella sazon para los patricios su

1 In Verr. I. de Leg. Agraria, I.

único amparo. Ella y solo ella pudo ahogar en sus brazos á Catilina, imágen fiel de la idea social, que hervia en el seno de Roma y desgarraba las entrañas de la República. Conservar la República: he aquí el gríto de los patricios y de los caballeros. Lograr la revolucion social, hé aquí el iustinto de los plebeyos. La primer idea, la idea de conservacion de la República engendró á Pompeyo, la segunda idea, la idea social engendró á César. Pompeyo y César, Excmo. Sr., son los dos héroes de la Pharsalia. ¿Podia darse un principio mas grande, una idea mas poética, una lucha mas titánica? No. La Pharsalia, pues, habia escogido el mas bello y mas grande de los argumentos posibles.

Pompeyo es para Lucano el representante de la antigua libertad y el héroe principal del poema. Por eso le presenta grande. La historia no conviene con el sentir del poeta. Mas ¿qué mucho, que le presentara grande si Pompeyo personificaba la libertad, que perdida lloraba Lucano? Pompeyo habia conseguido por fáciles victorias difíciles premios. Tenia desmedida ambicion; pero ignoraba el camino por donde llega el repúblico al término de sus deseos. Sus guerras extranjeras podian consistir en grandes batallas; mas sus luchas políticas y sociales consistian en pobres aunque sangrientas escaramuzas. Quería que la ciudad le conquistára á él como si fuese Pompeyo mas gran conquista que Roma. Mas gustaba de oír los aplausos de las gentes que de preparar el juicio de la historia. En momentos en que toda Roma le aclamaba, por no chocar abiertamente con ninguna clase, las movia á todas á la guerra, y acababa por enagenarse todas las voluntades. Pompeyo se contentaba antes con el brillo que con la realidad del poder; por una lisonja abandonaba una victoria, por una fiesta popular una conquista, por sus clientes y sus aduladores la salud del pueblo; y se encerraba en fórmulas oraculares; y así era imposible adivinar el secreto de su pensamiento, ni conocer el vuelo de su voluntad. El destino indignado de que la encarnacion de la libertad romana fuese tan pobre, le preparó una muerte gloriosa. Pompeyo debió besar la mano que le heria, como dispensadora de la inmortalidad; porque al fin le hizo mártir.

Reconociendo nosotros como reconocemos el carácter de Pompeyo, ¿debemos concluir de ahí una acusación contra Lucano porque le coronara héroe principal de su obra? No. Lucano no podía inventar un héroe. Quería cantar la antigua libertad romana y se encontró con que la representaba Pompeyo. Y lo exaltó como se exalta siempre una gran personificación. Y hay evidentemente resplandores poéticos en esa figura que corona como una estatua la República. De esos resplandores se aprovechó Lucano; y transfiguró en su alma el alma del héroe. Frente á frente de Pompeyo se levantaba César. Confeso, Excmo. Sr., que César cautiva la mente como todos los recuerdos clásicos. Era grande por sus virtudes, y grande por sus vicios. Llevaba la abnegación hasta el sacrificio y la venganza hasta la barbarie. Nadie le aventajaba, ni en lo magnánimo, ni en lo cruel. Con los ojos puestos en su fortuna fué matemático, porque necesitaba las matemáticas para la guerra y la guerra para lograr el imperio: astrónomo, porque conocer los astros era dominar sobre los supersticiosos señores de la tierra, que se asustaban del canto de una cigarra, del vuelo de un cuervo, del brillo de una exhalación; historiador de sí mismo, porque como todas las grandes almas vivía con el pensamiento más que en lo presente en lo porvenir: orador, porque la palabra era en los comicios y en el Senado lo que la espada en los campos; poeta y dado al amor y en el vestir galano, porque con todas estas cualidades se ganaba el corazón de las mujeres y con el corazón de las mujeres la mitad de Roma; espléndido, disipador, vicioso, cargado de deudas porque así daba pan y gladiadores al pueblo cuyos vicios y virtudes personificaba; y á pesar de su proverbial afeminación y de su natural delicado, en las marchas andaba á pié cincuenta millas por día; en los sitios era el primero que llegaba á la brecha, y en los combates parecía feroz león de la Numidia. Este es el hombre y ¿el guerrero? Como guerrero no tiene rival en el mundo antiguo. Pasea sus gloriosas enseñas por Grecia, destroza con sus hachas los bosques druídicos de las Galias, penetra en la nebulosa Bretaña, pasma á los reyes de Egipto, se corona vencedor en Alejan-

dria como si quisiera eclipsar con la lumbre de su gloria la gloria de Alejandro: arrastra su carro triunfal por el Asia; y su genio inquieto le lleva á disparar el rayo de la guerra en las orillas del Rhin, á las selvas de la Germania, como si presintiera que en su seno oculta el destino á los ejecutores de las grandes sentencias divinas, á los futuros verdugos de su patria. ¿Y cómo político? Antes de su imperio Roma pesaba sobre la tierra y él prepara la ciudad eterna á todas las gentes y á todos los pueblos. El Senado gobernaba al mundo como el señor al esclavo y él señala asiento en aquel asilo de las tradiciones sagradas á senadores extranjeros que van apoderándose del espíritu de Roma para convertirlo en espíritu del mundo. La aristocracia romana orgullosa con sus tradiciones se encierra en sus antiguas fórmulas y derechos, y él la modifica profundamente creando nuevos patricios nacidos en humilde cuna, y rompiendo así la valla de los antiguos privilegios. El pueblo rey se moría de hambre, la mayoría de sus hijos no tenía una piedra donde reclinar la frente agoviada de laureles, y él resuelve la gran cuestión social, repartiendo entre el pueblo las tierras de la Campania, region dulce y fértil de Italia. La aristocracia no podía consentir tal política. É hirió á César; pero al caer, después de haberse defendido heroicamente, desarmado más que por el valor de sus asesinos por la ingratitude de su hijo, cae artísticamente como apuesto gladiador thracio en el circo.

El alma de César no huye de Roma, porque eternamente permanece en el imperio. Mas para Lucano ¿qué era César? La personificación del despotismo. Y visto de cerca el gran dictador, ignorada del poeta la idea providencial por él cumplida, no es maravilla que achaque á su arabición el nacimiento del Imperio, y no vea ni sus virtudes ni sus glorias. Lucano, en la Pharsalia, protesta contra el despotismo, y al protestar contra el despotismo, no puede presentar en toda su magnitud la figura de César. Para él, César es el iniciador del Imperio, el que ha inaugurado las delaciones, el que ha puesto la primer piedra de esa gran cárcel dónde yace cautivo su genio. En algunos instantes siente



su grandeza, la manifiesta sinceramente, y en tal grado que algunos críticos han creído ver en la Pharsalia la exaltación de César. Pero comprendase que Lucano y la aristocracia romana diezmada, herida en sus derechos, explotada, sujeta al carro de los emperadores, rodeada de zozobras, y esperando en cruel y perdurable agonía que á cada instante la mano del déspota les arrebatase sus mujeres, sus hijos, hasta su misma existencia, debían mirar al inaugurador del Imperio con frío miedo en el corazón y eterno llanto en los ojos. Y sin embargo el mismo imperio, ¡que idea tan grande, tan maravillosa cumple en la historia! El Imperio déspota de Roma es salvador de la humanidad. El Imperio para realizar la idea de la igualdad en el mundo martiriza á la inartirizadora de las naciones. El Imperio abre su trono á todas las gentes. Así todas las razas de la tierra, los españoles, los galos, los italianos, los griegos, los orientales, los mismos godos suben al trono del mundo á coronarse con la aureola del derecho romano. La Ciudad no se queda aislada en sus siete colinas, la libertad no se cierne solo en sus horizontes, el derecho de ciudadanía no vive en aquel su pequeño espacio, sino que se extiende á toda la tierra, á todos los hombres, y crea así la humanidad, haciendo de ella un solo cuerpo, para que el soplo del cristianismo le infunda un solo espíritu. ¡Y qué presentimientos tan grandes agitan al mundo! ¡Como parece que la idea cristiana se respira en los aires! Examinad, Excmo. Sr., de qué manera preparan aquellos emperadores, deshonra del mundo, el advenimiento de la buena nueva y os quedareis ofuscado por la luz que derrama en la historia la Providencia. Los emperadores que no conocen freno á sus pasiones, santifican la familia, endulzan la suerte del esclavo, levantan de su abatimiento á la mujer, protegen al gran tribuno de la libertad civil, al Pretor, y así Tiberio establece el crédito territorial sin interés<sup>1</sup>. Neron distribuye gratuitamente la justicia, ese pan del alma<sup>2</sup>. Domiciano iguala

<sup>1</sup> Facilius mutuandi copia sine uau-  
ris Tac. Ann. VI. 17.

<sup>2</sup> Mercedem pro subactis nullam

omnino darent, praebente utario gratia.  
Suet. Nero. 17.

con los caballeros á los plebeyos, el imbécil Claudio hace inviolable la vida del esclavo como la del hombre libre <sup>1</sup> y protege á la madre privada de sus hijos: Conmodo, Alejandro, procuran libertar á la esclava de la prostitucion y guarecerla en la ley contra las injurias de sus señores: Caracalla, mas innovador que Mario, mas justo que Caton, da el derecho de ciudadanía á todos los hombres <sup>2</sup> y todos esos emperadores, deshonor del linage humano, eterna afrenta de la historia, unen sus maldecidos nombres á la obra mas gloriosa del pueblo rey, á la obra del derecho, ejemplo fiel de que la idea de un siglo es como el oxígeno de la atmósfera en que respira el alma.

El presentimiento de la verdad cristiana en filosofía por el estoicismo, en la sociedad por el derecho; hé aquí la ley de este siglo. Y este presentimiento general que el mundo tiene de la verdad cristiana ¿no resuena en el corazón del poeta? ¡Oh! Si. Parece que las auras de la buena nueva circulan por sus versos. El destino no pesa ya sobre los héroes de la Pharsalia. La Fortuna, génio mas grato, mas humano que el ceñudo destino, es una transformacion de la idea tiránica que gravitaba sobre el arte griego. El hombre es dueño de sus acciones y de sus acciones responsable. Solo ese presentimiento de la nueva idea explica que nos ofrezca el poeta á Caton vencido por el destino, y revolviéndose contra sus decretos en esta sentencia; « *Victrix causa Dis placuit: sed victa Catoni* » <sup>3</sup> revelacion de un nuevo pensamiento en la historia. La idea del destino se transformaba progresivamente hasta llegar á la idea de la Providencia, que enseña la nueva religion.

La mujer, que ha sido doblemente redimida por la religion cristiana se muestra ya rodeada de todo su esplendor en la Pharsalia. Cornelia, errante por las riberas de Lesbos, dando sus lamentos á las brisas del mar, para que los lleven á oídos de su esposo, sin mas placer que mirar al horizonte para descubrir las

<sup>1</sup> Quod si quis nocere quem mallet, quam exponere, cordis crimine teneri. Suet. Claud., 25.

<sup>2</sup> In urbe romano qui sunt. Ulpia. Dig. tit. V. t. 2. Par. C. I.

velas de sus naves; profeta que presiente las desgracias del que ama, ángel de bendición que vierte el bálsamo de sus lágrimas en todas las heridas, pobre víctima que no anhela reinar en el mundo sino en un solo corazón, resignada mártir que busca en la tierra una pequeña gruta donde guarecerse como la paloma con su amada, Cornelia es el boceto de la nueva idea que va á levantarse en el mundo, de la mujer cristiana, fuente de virtud en el hogar doméstico, de dulce inspiración en el arte <sup>1</sup>.

Pero donde veo la intuición divina del poeta es en el momento en que presiente la suerte que va á caer á la libertad después de la batalla de Pharsalia. No en vano los pueblos antiguos confiaron á los poetas el sacerdocio, descubriendo en ellos el don de la profecía. Esas almas que penetran en las profundidades más ocultas del pensamiento; deben, transfiguradas por la inspiración, penetrar en los secretos del porvenir. Así Lucano, entristecido el corazón por la rota de Pharsalia, nublada la mente por el vapor de la sangre, se acuerda dolorosamente de Italia, y contemplándola entregada á perdurable esclavitud, vuelve por doquier los ojos en pos de la libertad herida, sin duda porque no puede creer en su muerte, y la ve alejarse de la civilización, atravesar el Rhin, perderse en los bosques de la ignorada Germania, y reanimar con su soplo vivificador nuevos pueblos <sup>2</sup>. Lucano, génio levantado entre dos mundos, llora la muerte de la libertad en Roma, hecho que pertenece á la historia, y canta la renovación de la libertad en la Germania, hecho que pertenece al presentimiento divino del poeta.

Pero donde más se conoce la revolución que iba minando el mundo antiguo, es en la manera con que Lucano pinta la naturaleza. Hasta su tiempo el paganismo había puesto en cada ser

<sup>1</sup> Véase cuán tiernos y dulces son los siguientes versos:  
 "..... Sic est tibi cognita, Migne,  
 Nostra Mater? credidit a liquid mihi nullus esse.  
 Quam libi? nomine olim casa pendimus ab uno?  
 Palmisibus me, serve, jubet, tan:aque ruina.  
 Absentem prorsus caput? secura videtur  
 Sere libi, quem facies etiam quae sola, perisse?  
 Et nolim servare malis, sed morte parata,

Te sequar ad menses; feriat domus mersa remotas  
 Fama procul terras, vivam libi nomen auferatias.  
 Phar. Lib. V.  
 § ..... Redituraque nonquam  
 Libertas: ultra Tiberim, Rhenumque recessit,  
 At: toties nobis iunio querebit, ne palat,  
 Germanum Scythicumque bonum; nec respicit ultra  
 Ausoniam.

Lib. VII.

un aliento del alma del hombre. Lucano considera ya la naturaleza como un ser en sí, independiente del espíritu humano. Donde se presenta más plásticamente esta revolución es en la sublime pintura del druidico bosque de Marsella. La naturaleza ofrece todos sus tributos á esta selva: el rayo del sol no ha penetrado sus espesas ramas; dulce crepúsculo semejante al resplandor de la luna le ilumina de día, y las sombras se espesan en su seno por la noche; sus ramas entrelazándose forman una bóveda que no deja ver los resplandores de la bóveda celeste; no es man-sion de silveas ninfas, sino de bárbaros dioses, cuyas aras cubren restos de hombres sacrificados y cuyos pedestales gigantes-cos destilan humana sangre: César, que lleva en sí el espíritu de re-novacion universal, penetra en el bosque, hiere los añosos árboles con su hacha; los dioses se quejan, mas huyen de aquel nido como manadas de cuervos, y los rayos de oro del sol rasgan las som-bras y penetran en el antes húmedo y sombrío suelo derraman-do calor, vida y alegría <sup>1</sup>. Esta es al par de una descripcion en que luce el génio de Lucano, una alegoría magnífica en que se ve al espíritu del hombre, huyendo de la naturaleza que comienza á vivir de su propia vida. Por estos ejemplos se ve no solo el génio superior del poeta, sino tambien la fidelidad con que guar-da las ideas de su siglo.

Contar los bellos rasgos que encierra la Pharsalia es empresa superior á mis fuerzas <sup>2</sup>. El juicio de los críticos podrá ha-

<sup>1</sup> «Iuxta erat, longo nunquam violatus ab ævo,  
Obscurum cingens connexis ærea ramis,  
Et gelidas alte submissas subibus umbras.  
Nunc non turricolas Panes, nemorumque potentes  
Silvani Nymphaeque tenent, sed barbara ritu  
Sacra Deum, strictæ divis altaribus aræ:  
Omnis et humanis lastrata cruoribus arbor.»  
*Lib. III.*

<sup>2</sup> Es sublime el rasgo del primer canto, que hemos citado. «Victrix causa diis placuit, sed victa Catonis» que pinta admirablemente la fuerza de voluntad de un estético.

Hablando de lo dispuesta que estaba Roma á conceder á César cuanto el gran conquistador hubiera pedido, expresa admirablemente el atrevido pensamiento que sigue:

... Melius, quod plura jubere  
Erubuit quam Roma pati.

*Lib. III. v. 111.*

Tambien, hablando del oficio de la es-pada, dice, con un sentido profunda-mente liberal.

Ignorantque datos, ne quisquam serviat, cases.

*L. IV, v. 57.*

Este pensamiento mereció que la re-volucion francesa, tan amiga de los re-cuerdos clásicos, lo grabara en 1799 en los sables de la Milicia Nacional.

Pintando las alternativas que sufre un hombre superior, cuando ya ha tras-puesto la mitad de la vida, expresa el si-guiente feliz y profundo pensamiento:

ber diferido en considerar el mérito del estilo, pero todos á por-  
fla han ensalzado la grandeza de su géio. Su nombre va  
unido á los nombres mas bellos de la historia del arte. El Dante,  
al pisar en el sublime descendimiento á los infiernos, la region don-  
de habitan los poetas, cuenta entre los cuatro mas grandes del  
mundo antiguo á Lucano <sup>1</sup>, uniendo así su espíritu al géio de  
la edad media.

He concluido, Excmo. Sr. Destinado en esta ilustre universidad  
á guardar el glorioso depósito de nuestras venerandas tradiciones,  
he creido solemnizar este acto, evocando la memoria de un géio  
que es eminentemente nacional. En su riquísima sávia, en su es-  
plendor, en el lujo de sus versos, en las flores de que siembra sus  
narraciones, se ve que nuestra patria no ha necesitado del géio  
del Oriente para ser en sus obras poéticas grande y fastuosa.  
Alejandro Humboldt dice en el Cosmos <sup>2</sup> que las descripcio-  
nes de la naturaleza por Lucano tienen algo del esplendor de la  
naturaleza en el antiguo mundo. Basten estas consideraciones pa-  
ra probar la grandeza del poeta que en su obra nos presenta la  
idea religiosa, la idea filosófica y la idea política de su siglo con  
todos los colores de una imaginacion que ha bebido en el cielo su  
divina esencia <sup>3</sup>.

... Sic longins ævum  
Destruit ingentes animos et vita superstes  
Imperio.

Lib. VIII. v. 23.

Queriendo poner de relieve el desinte-  
rés de Catón, al abrazar el partido de  
Pompeyo, esclama:

Nec regnum cupiens gessit civillia bella,  
Nec servire timens. L. IX, v. 26.

Bastan estos rasgos para comprender  
toda la trascendencia del alto géio de  
Lucano.

! Lo buon maestro cominciommi a dire:  
Mira colui con quella spada in mano,  
Che vieu dinanzi a' tre si come sire

Quegli é Omero poeta sovrano  
L'altro é Orazio satiro che viene,  
Ovidio è'l terzo, è l'ultimo è Lucano.

Div. Com. Cant. IV.

• T. II. C. I.

<sup>3</sup> Las obras de Lucano, además de la  
Pharsalia son Orpheus, Iliacon, Hectoris  
Lytra, Saturnalia, Catacomon, Silva-  
rum X, tragedia Medea, Saltica Fabu-  
la XIV, Hippamata: todos estos escritos  
son en verso; y los siguientes en prosa:  
Pro Octavio Sagitta, et contra eum, de  
incendio Urbis, Epistole ex campania.  
(Castro Bibliot. Esp. T. II.) En cuanto  
á ediciones, Lemaire cuenta en su mag-  
nífica edicion de MDC.CCXXX hasta ciento  
catorce preciosas ediciones. De traduc-  
ciones cuenta nueve francesas, diez in-  
glesas, siete alemanas, cinco italianas y  
dos españolas.

En cuanto á traducciones españolas  
según mis noticias poseemos la de Luca-  
ni *Pharsalia hispanica prosa redulta a*  
*Joanne de Xaurgui Hyspalense*. Madrid  
1683 y otra 2.ª edicion de 1790. Es la  
mejor de las traducciones.

Cuando en el largo y escabroso camino de la historia, encontramos un génió superior que levanta un pliegue del velo que oculta la naturaleza ó destañece una de las sombras que empañan el espíritu, nos detenemos extasiados saludándole con gozo, no de otra suerte que el navegante perdido en tempestuosa noche saluda el amanecer, que aplaca y serena la tempestad y le muestra la orilla cubierta de flores esmaltadas con las gotas de la lluvia, que descomponen los matices de la naciente luz; y como el navegante une su voz á la voz de la creacion en loor del ser que le ha salvado, unimos nuestra débil voz al cántico de todos los siglos, de todas las generaciones, para alabar á Dios que nunca aparta su espíritu ni del mundo ni de la historia. He dicho.

Pellicer en su *Ensayo de una Biblioteca de traductores españoles* da la siguiente noticia: *Lucano traducido de verso latino en prosa castellana por Mateo Lasso de Oropesa, secretario del Ilustrísimo Cardenal D. Francisco de Mendoza, obispo de Burgos. Dirigido al Nuestro señor Antonio Perez, secretario de la Magestad Católica del Rey D. Felipe Segundo en Burgos. En casa de Felipe de Frente. MDLXXVIII.*

Castro en su *Biblioteca Española* T. II dice:

De la *Pharsalia* en latin hay un precioso manuscrito en fol. menor en la Biblioteca del Real Monasterio de S. Lorenzo

del Escorial escrito primorosamente en pergamino avitelado de letra del siglo XV, escrito en papel sin foliacion con las iniciales en blanco y los títulos de encarnado que contiene una traduccion castellana de la *Pharsalia*. Esta traduccion está en prosa y es bastante literal sin embargo de que su autor, que es un anónimo, suele introducir alguna paráfrasis, para aclarar ciertas transiciones, ó para explicar la mente de Lucano en los lugares en que no queda bien perceptible, por ser la traduccion en prosa. Empieza el códice con el índice del lib. I: y á este índice sigue el prólogo del traductor.



